

# CIRO ALEGRÍA VARONA

## Mi recuerdo desde una faceta poco conocida en su vida

Por Juan Borea Odría

Inesperadamente Ciro Alegría Varona falleció el domingo 17 de mayo. Para la comunidad académica ha sido una pérdida muy grande, por lo que significó en el mundo de la Filosofía y de la Universidad. Quienes tuvimos la suerte de compartir con él como persona conocimos su alegría, profundidad, agudeza, buen humor y amplia sonrisa. En este momento en el cual la tristeza nos embarga, quiero poner de relieve una faceta que muy pocos habrán conocido: su faceta de excursionista.



Caminata San Juan de Miraflores – Mala – San Juan de Miraflores

Conocí a Ciro en la década de 1970 a través de Jorge Ínjoque, gran amigo y enamorado de su hermana, con quien más tarde se casó. Jorge y yo hacíamos excursiones exigentes; Ciro se contagió de ese entusiasmo, como se contagiaría más tarde Gonzalo, su hermano menor. Durante varios años fue uno de los participantes de nuestro Club de Excursionismo; iba siempre con su sombrero de paja, que motivaba la broma de los participantes.



Caminata San Juan de Miraflores – Pucusana – San Juan. Foto tomada en San Bartolo.

Tenía gran resistencia en las caminatas, no solo por el estado físico, sino sobre todo por su espíritu. Como buen integrante de nuestro Club, sabía que “Todo está en el Estado Mental”; nunca “arrugó” antes los retos que se nos ofrecían a cada instante. Y al caminar iba siempre conversando de diversos temas con precoz profundidad filosófica combinada con humor inteligente, nunca grosero.



Bicicleteada Lima – Cieneguilla – Lima.

Era siempre servicial y acomedido para las tareas compartidas de nuestras excursiones: cocina, lavado de ollas, traslado del peso común, guardias...La mayoría de excursionistas eran del colegio Maristas de San Juan de Miraflores (donde yo enseñaba) o amigos del barrio de Miguel, mi hermano menor; pero Ciro inmediatamente se acomodaba al grupo y entablaba amistad con todos.

Conforme avanzaban los años, sus estudios primero y su profesión después hicieron que nos viéramos menos, pero siempre mantuvimos contacto; tanto personalmente como porque desarrollamos amistad y actividades comunes con sus hermanos. Nos ayudamos mutuamente con pequeños servicios cuando ambos lo requerimos. Cuando el 2017 fui objeto de una calumnia que ni vale la pena recordar, fue uno de los primeros en darme su apoyo (junto con sus hermanos Cecilia y Gonzalo) y renovarme su amistad. Esa actitud solidaria sí vale la pena mencionarla porque lo pinta como lo que fue, y la recuerdo con gratitud.

Quienes creemos en Jesús sabemos que esta separación es temporal. Por ello creo que si hubiéramos estado en su velorio, Ciro desde el ataúd nos regalaría su inolvidable sonrisa y repetiría las palabras del Padre Héctor de Cárdenas (a quien Ciro conoció y apreció) en el librito Desde la Vida # 105.

*Si alguien, mirándome por la ventanita de mi última caja se entristece,  
Que piense que si pudiera le haría un guiño diciéndole:  
No pongas esa cara, sonríe, que yo no he muerto del todo  
Y te sigo queriendo tanto o más que antes”.*



Apréciase la inmensa sonrisa de Ciro Alegría, con la que lo recordaremos.  
Y con la que nos seguirá acompañando por siempre.

La foto es de una caminata San Juan – Punta Hermosa – San Juan. Rodeado de alumnos del colegio Maristas de San Juan de Miraflores, de chicos del Barrio Río de Janeiro (Jesús María), del señor Víctor Uribe, del joven Juan Carrillo, y del autor de esta nota.